

EL BUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ

Precios de suscripción.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2'50 ptas.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre. 4'50 »	Semestre. 5 »	Un año. . . 15 ptas.
Año. . . . 8 »	Año. . . . 9 »	
Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.		

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: **MATIAS GALI.**

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despache de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edición económica) en Barcelona 2 cuar.
" " " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

MADRID.

El exceso de celo monárquico de nuestro representante en Montevideo, le ha conducido á un extremo lamentable aunque honroso.

El popular poeta, que hoy desempeña dicho cargo, ha recibido la noticia de que la reina de España habíado á luz un robusto príncipe y se apresuró á ponerlo en conocimiento del gobierno uruguayano. Hicieron fiestas en la legación española; los buques de nuestra marina de guerra izaron el pabellon nacional, púsose el frac Manuel del Palacio y todo fué júbilo y satisfacción durante tres dias.

El mismo presidente de la república del Uruguay, tomó parte en las fiestas y cuando latía con más entusiasmo el corazón de los monárquicos españoles que por allí andan, supose que no hay tal príncipe y que todo había sido pura ficción de la mente acalorada.

Entonces nuestro ministro tuvo necesidad de redactar un aviso que hizo pegar con obleas á la puerta de la Legación, concebido en estos términos:

«Compatriotas: Ahora resulta que nuestro amor á las instituciones nos ha hecho traición. Desgraciadamente no hay motivo para que nos regocijemos. El príncipe no ha nacido aun, pero nacerá Dios mediante.

Entre tanto no desmayeis, amados compatriotas, y conservad puro vuestro entusiasmo para el dia del verdadero alumbramiento.»

Lo peor ha sido que algun vate español que allí reside, dedicado al comercio de pieles sin adobar había sacado de su cabeza una oda alusiva al natalicio y ahora no sabe qué hacer con ella.

Tambien Manuel del Palacio, recordando sus buenos tiempos del *Gil Blas*, había compuesto una *Gilblasia* para cantarla con acompañamiento de castañuelas.

Da lástima pensar en lo que estará sufriendo ahora el popular poeta, al ver malogradas sus seguidillas y al echar la cuenta de los gastos que le ha ocasionado la falsa noticia.

El gobierno español piensa enviarle una gran cruz para que se tranquilice.... Siempre son de estimar estas pruebas de entusiasmo y la buena fé con que ha sido acogida la noticia.

—Pero, hombre,—le decía á Palacio el médico de la Legación—¿cuando salió V. de España, se había publicado ya en la *Gaceta* la noticia del estado interesante?

—No, señor.

—Pues, entonces ¿cómo cree V. que se puede dar á luz sin que antes haya habido embarazo?

—Porque aun no estoy bien enterado de las cosas régias y creí que ese requisito no rezaba con las personas de categoría.

Ahora vuelve á hablarse de peste y han renacido los temores entre la gente bien acomodada. No hay conservador con destino que deje de pensar en el cólera y de untarse las manos con ácido fénico, á fin de limpiarlas bien.

La sonrisa de Romero Robledo ha desaparecido y en vano Bosch y Fastiguera se esfuerza diciendo chistes para excitar la hilaridad de su jefe y señor.

Ni el recuerdo de los toros, ni el de la manzanilla, logran sacar al ministro de la Gobernación de su tristeza.

—Señor,—le dice Cruzada—¿quiere V. E. que cante un polo?

—Aunque me trajerais al mismo Polo de Bernabé

en persona, no conseguiría echar en olvido la idea de la peste.

Dias pasados mandó llamar al doctor Vicente y le dijo:

—¿Qué debo hacer cuando note los primeros síntomas?

—Tómese V. al momento una composición lírica de Menendez Pelayo, disuelta en espíritu de vino, y arrojará V. hasta la papilla.

En el teatro de la Comedia se ha estrenado *El Amigo Fritz*, preciosa comedia de Erckmann-Chatrian, traducida, ó por mejor decir, arreglada con grandísimo acierto por D. Luis Valdés, que antes nos había dado á conocer en español el *Demi-Monde*, de Dumas.

El estreno de *El Amigo Fritz* ha sido un verdadero acontecimiento, porque aparte de la belleza de la obra, jamás habíamos visto mayor lujo de detalles en la escena ni ejecución más esmerada.

El Sr. Mario fué objeto de una grandísima ovación desempeñando la parte del rabino David. El público le aplaudió entusiasmado como actor y director de escena, y le prodigó merecidos elogios por la propiedad y el esmero con que presentó la obra.

Los demás actores hicieron perfectamente sus papeles. La señorita Mendoza Tenorio y los Sres. Cepillo y Rossell, sobresalieron en los suyos.

En Apolo se estrenó *El hermano Baltasar*, zarzuela cómica de Estremera y Fernandez Caballero. Ni la música ni el libro merecen elogios. La primera no brilla por su originalidad, y el segundo si bien no carece de chistes, estos resultan usados, como esos sombreros de copa que se obtienen dando un duro y el sombrero viejo. Al principio parecen flamantes, pero bien mirados resultan sin brillo, hasta que un día se mojan y acaban por descubrir su ancianidad. Oyendo los chistes de *El hermano Baltasar* decía un espectador:

—¡Hombre! ¡Un chiste del año 54!...

Y contestaba otro:

—Pues mire V., se conserva bastante bien.

La obra, sin embargo, dará entradas.

Porque este público...

En fin, ¿qué quiere V. esperar de un público que cree en los apóstoles y en la erudición de Pidal?

Aun no ha cesado de preguntar la gente asustadiza:

—¿Dónde está D. Manuel?

Pero es lo cierto que lo sabe todo el mundo, menos Don Antonio y el ministro de la Guerra. Al primero, los dedos se le antojan Zorrillas, y al segundo, no hay quien le quite de la cabeza (vamos al decir) que la revolución está llamando á las puertas.

Algunos dias llega á olvidarse hasta lo de la reforma del uniforme y tan ojeroso y pálido se queda, que sus ayudantes le confundieron más de una vez con la característica del teatro Martin.

Si no fuera por la falta que hace en el ministerio de la Guerra un hombre de sus luces y su energía, era cosa de pedirle que se fuera, para que acabase de sufrir.

Temiendo estamos que se nos malogre.

JUAN BALDUQUE.



LA GUASA DE ESTA SEMANA.

EN EL TREN.

—¿Y Vds. van?

—A Barcelonne. Nous devons donner quatre representations dans le Principal.

—¿Segun eso son Vds. de la compañía de Mlle. Judic?

—Oui, messieurs. Y moi, je suis Judic.

—Entonces ya sabrá V. que la Junta del Hospital provincial, con el *palpizot* Sr. Roselló al frente, quiere ver los ensayos antes, para poner su veto á las representaciones si V. se extralimita.

—¡Ah, mon Dieu! ¡En voilà un pays! Jef... le camp. Schurmann.—Mais, madame...

—Rien... C' est fini, Nini. Je prend le train pour la belle France... Millaud et moi nous ferons de blagues sur cet affaire.

EN CASA DE BERNIS.

Bernis.—He recibido este telegrama de Struchiman, el empresario de la Judic, y dice que ésta se ha *dido*. *Carbonell*.—Pues hay que detenerla en la frontera y hacerla venir de pareja en pareja.

Piano.—¡Ah! con la Spelterini no me sucedía nada de eso!

Bernis.—Vamos al tren á esperar á Struchiman.

EN LA ESTACIÓN.

Bernis, á un municipal.—¿Me conoce V.?

—Sí, señor; V. es el Sr. Piquet, del Odeón.

—No; soy Bernis, del Principal.

—Lo mismo es.

—Pues bien, bajo mi responsabilidad detenga V. á esos señores extranjeros que bajan del tren, y sobre todo á ese que está plantándose un almacén de quin-calla en el pecho. Detenga V. tambien las maletas, mundos y sombrereras.

—¿Se trata de una conspiración?

—No, amigo mío, de una indemnización.

EN EL GOBIERNO CIVIL.

Bernis, *Piano* (de cola) y *Carbonell*.—¡Señor Herce, esto es infucio!

—¿Qué pasa?

—Que la Judic se nos ha escapado.

—¿Y qué?

—Nada, que mande V. telegramas á la frontera para que la pongan presa y la traigan atada codo con codo.

—Lo que Vds. quieran. (Ya vereis qué camelo os doy, por no perder la costumbre.)

—Hemos detenido bajo nuestra responsabilidad á toda la *troupe* y está abajo.

—¿Y qué quieren Vds. que haga de ella?

—Lo que á V. le parezca: jigote.

EN LA CÁRCEL.

Struchiman, poniendo un parte:

« Monsieur D. Pacó.

Je suis arreté. Nous avons célébré des *juergás* ensemble. Defendez moi, defendez moi.—*Schurmann*. »

DELANTE DEL TEATRO PRINCIPAL.

—¿Será esto un timo?

—Sí; se lo han dado á Bernis.

—¿Pero si reclama tres mil duros de indemnización?

—Entonces á él no se lo han dado.
 —Se dice que hay órden de detenerla en San Sebastian.
 —Bueno es que no esté ahora allí el valiente Cassá, porque en vez de un par de guardias civiles la hubiera enviado un par de padrinos.
 —Lo cierto es que Roselló y los dos canónigos tienen la culpa de todo.
 —¿Y cómo se va á arreglar la cosa?
 —Devolviendo el dinero.
 —Me alegro. Volveré á reintegrarme de los diez duros que me ha costado la butaca para esta noche.
 —¡Quiá! Por esa butaca le darán á V. dos duros en contaduría.
 —¿De modo que me han timado con la reventa ocho duros?
 A menos que los revendedores por amor á la empresa y lo que puedan decir de ésta se decidan á devolverle á V. los ocho del pico.
 —Entonces déjeme V. respirar, porque los cobro.
 —Así parece.

EN CASA DE BERNIS.

Se trata de la indemnización de tres mil duros perdida á Schurmann por la empresa.
 Bernis.—Del mal el menos si llegamos á sacar á Struchiman las tres muelas.
 Piano.—¡Veinte mil realitos limpios me gano, nada más que por haber ido al Gobierno civil! ¡qué ganga!
 Carbonell.—¡Mil duros por barba! Excelente negocio.

EN LA REDACCIÓN DE EL BUSILIS.

Matías Galí paseándose de arriba á abajo y hablando solo, como acostumbra:
 —Pues, señor, el incidente-Judic ha suministrado: á Bernis, alegría por cobrar la indemnización, mezclada de tristeza porque ha demostrado ante el público que no sabe lo que trae entre manos; á sus socios un momento de ansiedad seguido de otro de alegría; á la Judic la manera de *blaguer* á los españoles; á su compañía el inmenso placer de desempedrar las calles de Barcelona paseándolas todo el día; á Schurmann, tres días de *trena*, tres mil duros menos y haber dicho tres tonterías en el Gobierno civil y en la cárcel; al público, escama para todo lo que proceda de Bernis, y á mí un honesto pasatiempo.

¿OTRA VEZ?

Cuando nadie se acordaba del cólera morbo asiático, ó de ese terrible huésped, como dieron en llamarlo los gacetilleros cursis, de sopetón se ha colado en el gran París de Francia y comienza á hacer estragos. Los periódicos nos dicen en sus partes telegráficas, que la alarma que produce llega al límite del pánico, y que se van las familias, muchas de ellas sin un cuarto, huyendo del perejil de la quema ó el contagio. Mas yo lo creo un pretexto buenamente imaginado para no pagar á nadie y así cortar por lo sano con los pícaros ingleses, que ya llevan mareados á todos los parisienses y á bastantes provincianos. En Barcelona se dice que ha vuelto á haber algún caso en la calle de la Cera, ó al menos por aquel barrio. Con tan plausible motivo el comercio se ha alarmado, y, volviendo á las andadas, no se gana ni un ochavo. El gobierno, que es más torpe que todos los ciudadanos, vuelve con los lazaretos francamente á marearnos, para que coman Baqués y tres docenas de gansos. ¡Oh cólera, yo te invocó de tí un servicio reclamo: si es que has de venir, ven luego, porque nos tienes penando.

Y aunque EL BUSILIS esté entre los que has señalado para que pesquen microbios y luego paguen el pato, yo deseo de verdad que vengas, huésped asiático, y llenes tu cometido pronto, bien y sin reparos. Después te puedes marchar á Mozambique ó al diablo; mas no nos des el tormento, que ya va siendo pesado, de amagar, siempre amagar sin descargar el zurriago. Esto no es vida ni es nada; los negocios se han parado; el que no tiene, se empeña, el rico no suelta un cuarto, el pan está por las nubes y ya solo falta el caos. ¡Ven pronto, cólera morbo! diézmanos, si es tu regalo, acaba con esta vida á la que se llama fardo; pero hazlo luego, no estés con nuestras ansias gozando; que si tardas en venir, al respeto te faltamos, y hasta te hemos de llamar, de tu altura en menoscabo, en vez de Cólera morbo, el señor Cólera-ganso.

LA GUSA DE LA SEMANA ANTERIOR.

¡Y le llamaban tiple del Vaticano!
 ¡Que le entren moscas ahora!
 Si, señores, mi amiguito Tortas se ha batido como un hombre.
 Ya saben Vds. la causa.
 En una sesión de la Diputación provincial tuvo unas palabras con el Sr. Asocoll. Este parecía guasearse de aquella criatura y tenerla en poco.
 Tortas no pudo contenerse y salió disparado. ¿Dónde? A casa del respetabilísimo Sedoso, dignísimo jefe de la conservaduría barcelonesa.
 —Necesito que V. sea mi padrino, señor Sedoso.
 —Pero, hijo mío ¿no estás bautizado todavía?
 —No estoy para bromas; estoy muy quemadito y me bato.
 —¿Con quién y á qué?
 —Con Asocoll y á pistola. Es arma muy ventajosa para mí.
 —Ya lo creo.
 —Búsqume V. otro padrino y entiéndase con el *senyó Ramon* que tiene poderes amplos de mi contrincante. El duelo será en casa de Bosque y Labruso.
 —¿En el Bazar de ropas hechas?
 —No, en una torre.
 —¿De la Catedral?
 —Vuelvo á decirle á V., Sr. Sedoso, que no estoy para bromas.
 —Pues si no estás para bromas, yo tampoco. Busca otro.
 —A eso voy.
 Y salió «Tortitas y pan pintadito» taconeando fuerte, como corresponde á un hombre chiquitín.
 Fué donde Maspuentes, y razón tuvo para ello. Días antes le había dicho éste que si no hacía una hombrada le iban á faltar hasta los muchachos del Hospicio.
 Maspuentes aceptó desde luego. Buscó otro amigo y se entendió con los padrinos de Asocoll. Se concertó un duelo á pistola, á veinte y cinco pasos, disparando simultáneamente.
 Fueron á la Torre del Oro (porque Bosque y Labruso es de este metal) en dos coches, con sus respectivos apadrinados.
 Bajaron (aquí empiezo á conmovirme), llamaron (sigue la conmoción), los abrieron (comienzo á sollozar), entraron (la pena me ahoga), fueron al jardín (mi corazón estalla), midieron los pasos (no puedo tenerme en pié), les dieron las pistolas (hago ¡ah! con estrañeza), se colocan (una nube invade mi cerebro), dan las tres palmadas (me dan tres puñaladas en el corazón), suenan dos tiros (caigo completamente desmayado), hablan (me incorporo) y se van (y hago lo mismo).
 Al día siguiente se encontró un botón en el suelo. El jardinero creyó que era alguna patata de nuevo género que había brotado espontáneamente de la tierra. Y no era eso. Era un botón de la levita del señor Asocoll arrancado por la bala botonicida del amigo

Tortas. Pocos duelos acaban así, con la pérdida de un botón nada más.
 Cuando se supo la nueva, todo Barcelona hacía comentarios sobre el suceso, y más cuando *La Dinastia* averiguó con veinte y cuatro de anticipación que el héroe vencedor había salido para su distrito.
 Desde entonces ha crecido siete palmos sobre los hombres más altos mi amigo Tortas y á mí ha concluido por infundirme respeto.
 Varios amigos me han dicho:—Cuidado, BUSILIS, que ahora ¡pum! te quita un botón.
 Yo no tengo miedo, porque si afortunadamente Tortas y yo llegamos á batirnos he de comenzar porque se igualen las condiciones.
 Solo admitiré en dos casos: que se ponga unos zancos para que le pueda ver, ó que se ponga detrás de él una persona que haga bulto, como por ejemplo, Coll y Britapalla, Roca y Príncipe de Galés ó D. Inquilino Herpes.

MONSTRUOSIDADES

Los señores de la Universidad:
 El sabio Pou y Ordinas.—Es sanote y rollizo, alto de cuerpo y de alma diminuta. Desde que el P. Ceferrino Gonzalez le citó entre los filósofos (¡valientes filo-sosos!) del renacimiento critiano no hay nadie que le tosa. ¡Y poco que se regodea! En la cátedra es absoluto y los alumnos le tienen miedo. A las pocas faltas que hagan ¡zas! para Setiembre. Da medallas y estampitas á los muchachos aplicados. En vez de Economía política suele explicar doctrina cristiana. También sabe colocar entre sus alumnos las obras que ha publicado ¡Jormiguita! El día de Santo Tomás invita á sus discípulos á la función religiosa que se hace en honor de este santo, y les dice que él no obliga, que el que quiera puede dejar de ir; pero por lo bajo debe agregar: al que no vaya lo reviento.
 Es carca. No saluda á nadie. Será eterno en la cátedra.

El Sr. Goula nos ha remitido una carta que, aunque particular, no podemos resistir á la tentación de publicarla, porque le honra mucho.
 Estábamos acostumbrados á que los artistas ó directores censurados por la prensa, se encastillasen casi siempre en su soberbia. Hoy vemos que un jóven les da lecciones.

Las francas explicaciones que da al público y á la prensa el Sr. Goula, prueban que, además de ser un artista que ha de ir muy lejos por lo que ha demostrado ya, tiene un excelente buen sentido.

Por nuestra parte solo nos podemos disculpar con él de la forma en que le dimos el consejo; pero esa es la índole de nuestra publicación.

Ahí va ahora la carta:

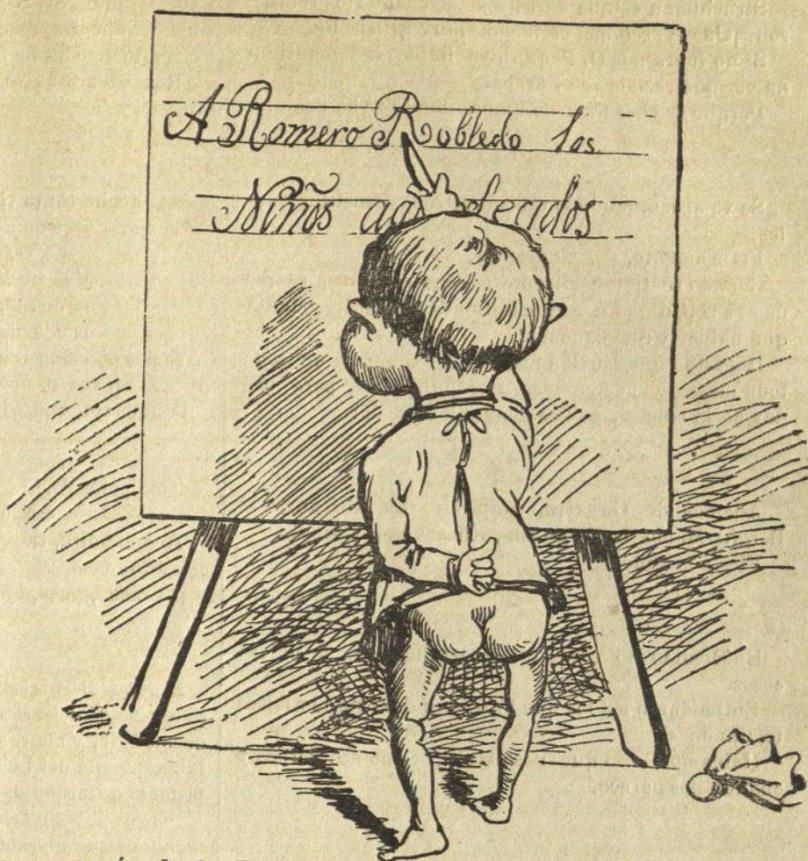
« Sr. Director de EL BUSILIS.

» Muy señor mío y de mi mayor consideración: En el último número de su renombrado periódico, tiene usted la bondad de darme un consejo en serio, y muy en serio tengo que darle las más expresivas gracias; aunque no sea nuevo para mí, agradeceré siempre la intención del que me lo recuerde. Solo deploro que el público y V. mismo hayan podido creer que mi despecho en la última noche en que se cantaron *Los Hugonotes* en el teatro del Buen Retiro fuera por las justas (así las creo) manifestaciones del público, cuando solo era efecto del sentimiento de haberlas merecido.
 » Muchos atenuantes podría aducir, si fuera mi intención disculparme de la responsabilidad que me cabe en el desgraciado éxito de la susodicha representación; pero permítame solo uno, que pasa como axioma entre los que tienen alguna práctica de teatros: Hay noches de mala luna, etc., y aquella fué sin duda una de ellas. Tenga la seguridad el público y la prensa, que al emprender una carrera para la cual siento una vocación irresistible, sin reconocerme otras cualidades, fué con la idea de someterme en *todo* á sus fallos, favorables ó adversos, y sacar de ellos las útiles enseñanzas que en sí entrañan.
 » Mil y mil gracias, señor Director, por las simpatías que su periódico me manifiesta.
 » Acepte mi reconocimiento por su último consejo, y dignese reconocerme por su atento s. s. q. b. s. m.,
 » J. GOULA (hijo). »

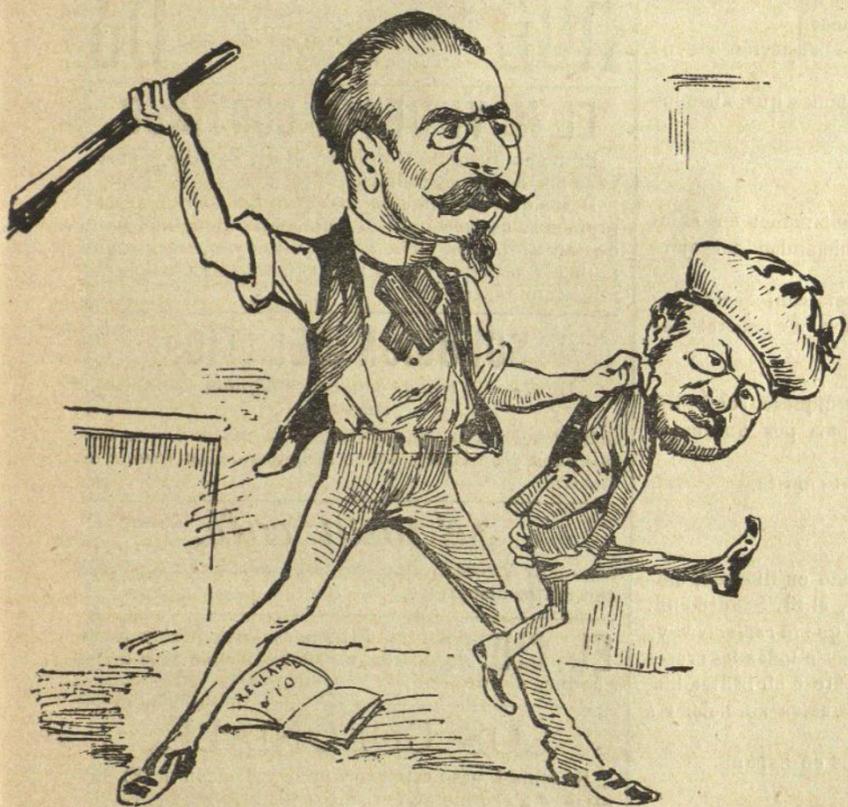
Ya se va la Judic, madre,
 ya se va mi corazón...
 Esto cantaba gimiendo
 el célebre Roselló.



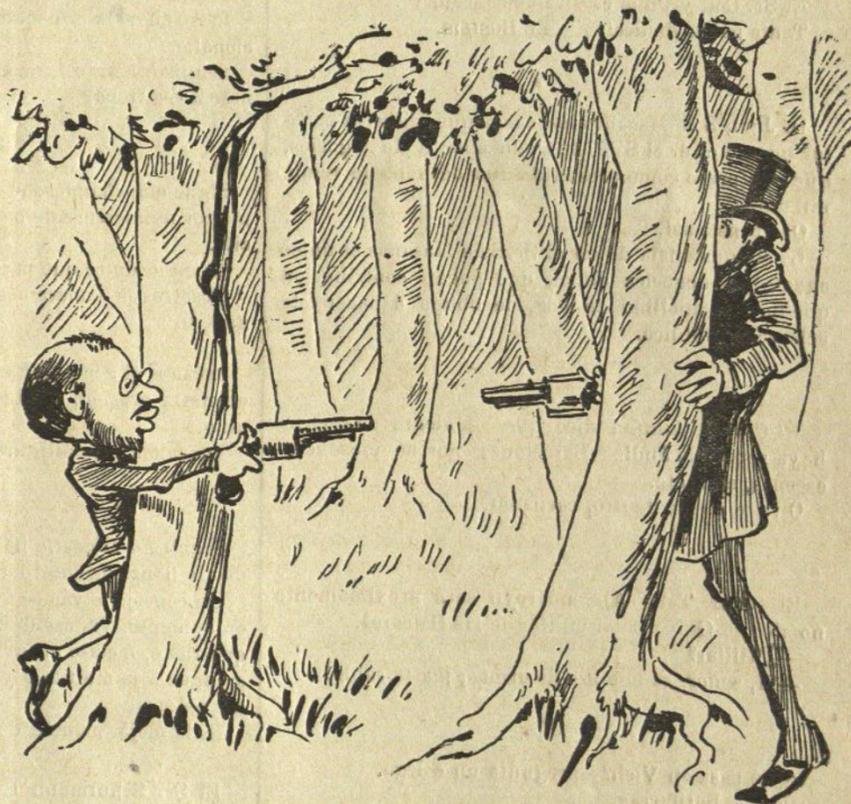
El Sr. Durán y Bas.—Señores, ahí queda eso.



La mayoría de la Diputación provincial, simbolizada en lo que es, dá las gracias al Pollo antequerano por haberla sacado del claustro maternal.



Don Rómulo el irascible le dá en la parte cencible.



En tan terrible ocasión solo pereció un botón.

Así termina un artículo de *La Diastia*:

«Por lo demás, estamos de acuerdo con el segundo artículo del señor Mañé, que viene á corroborar nuestro anhelo de que se dé por sonada la hora de que el gobierno del señor Cánovas, gobierno de principios, y de principios adecuados á los hábitos y á los vivos deseos de la sociedad española, haga de una vez lo que el país espera de él, poca política, y mucha administración.—K.»

¿Ca?

Tú lo has dicho.

José Manuel Pirata, vecino de Aranza, fué atacado de hidrofobia y comiendo yerba se curó.
Ya lo sabe *El Correo Catalan*.

Para Campoamor es el Mónstruo uno de los más grandes poetas que ha producido la humanidad.
Y para mí también.

Aquel verso:

Ni para las llorar ojos quedaron,
no lo puede escribir ni concebir nadie, que no sea un fenómeno en poesía.

El

En una de fregar cayó caldera
no le llega á la suela del zapato.

En Blanes están mejor que quieren.

Robos frecuentes de corrales y gallineros; bofetones y apaleamientos á tartaneros, sin que se castigue á los culpables. En cuestiones electorales, la mar de atrepellos, infracciones é *infundios*; entre otras cosas, la expulsión de un notario de un colegio electoral por el alcalde Roig. Falsificaciones de firmas, inclusión de desconocidos en listas, etc., etc. Todo está denunciado, por supuesto.

¿Qué hacen los tribunales que no activan esas denuncias?

Ultimamente se presentó en dicho pueblo el Juzgado de Santa Coloma á exhumar el cadaver de un anciano.

¿Qué misterio hay aquí?

Continuaremos.

Struchiman estaba entusiasmado cuando le prendieron. ¡Quelle reclame! exclamaba muy satisfecho.

Si no fuera por D. Paquiro ya había ese monsieur de ver qué reclamo se llevaba.

Porque ese desgraciado ignora dónde se ha caído.

Se va apaciguando el rencor entre los constitucionales.

Francamente, nos alegramos.

Cuando se tiene enfrente á conservadores, es por demás ridículo andar en cuestiones de familia y dando qué hablar y qué suponer.

Hagan lo que EL BUSILIS, que ha echado á un lado toda clase de cuestiones entre republicanos para ir á dar en la cabeza, que es donde se debe dar.

Además de Gyarre, cantarán «La Africana» la Borghi-Mamo, la Torresella, Khaschman y Vidal. Fiesta completa.

EL BUSILIS no necesita sucursales para decir las cosas.

Entiéndanlo así los que le andan levantando falsos testimonios.

Hablamos de lo que nos parece, como nos parece y cuando nos parece.

Ya se fué á Lucientes
el doctor Port-Bou...
¡Cómo me traba
este buen señor!

El Sr. Coll y Pujol es un buen alcalde.
Tenía ganas de decirlo EL BUSILIS.

D. Juan Solá Masanas nos ruega que hagamos constar que no es él el Solá, titulado agente de negocios, que está preso como presunto autor del robo de veinte mil duros.

Que conste así.

La circunstancia de ser el Sr. Solá Masanas el único agente de negocios de los que pagan contribución que lleva el apellido de Solá, le obliga á hacer esta aclaración pública.

El Correo Catalan dice que se alegra de que no haya venido la Judic á Barcelona, por no presenciar escenas, etc., etc.

Otra te queda dentro, carliston.

El señor Tello Almondareyn será próximamente nombrado Gobernador militar de las Baleares.

—¿Militar?

—Sí, señor, es hombre de armas; ¡gasta sable!

¿Qué pasa en Vich?—pregunta un colega.

Pues... butifarras.

Ahora pregunto yo: ¿Qué pasa en Gracia?

Y me puede contestar el colega:—Pues... matute.

Un compositor ha escrito una mazurka titulada Anna Judic.

¿No hubiera estado más en carácter una *marcha*?

Por el correo interior recibo un impreso con unos versos firmados por Francisco de P. García, que empiezan así:

A ESTE VERGEL FLORIDO.

« Dos semanas cumplirá hoy

» Que en esta me encontré

» Y desde luego me hallé

» Con exposición de belleza.»

¡Basta!

¡Que le fusilen!

De El Diario de Barcelona:

« Madrid, martes, 11 Noviembre (8-45 mañana).— Dícese que el Sr. Sagasta irá á Barcelona con objeto de dirimir los rozamientos que existen entre los constitucionales de dicha ciudad.»

¿Rozamientos? ¿No podía V. haber hallado otra palabra mejor?

Esta noche canta Gyarre.

En cierta ocasión dijimos:

La voz de Gyarre es oro

y la de Masini, plata;

la de Stagno... ya lo dice

la mismísima palabra.

Ya nos convenceremos todos de esta gran verdad encerrada en cuatro malos versos.

Debuta con «La Africana» ó

L'

Africana,

como pone P

erelló en los carteles.

Yo aplaudiré, tu aplaudirás, aquel aplaudirá; todos aplaudiremos.

¡Al Liceo, pues, aficionados!

El señor Bernis está de enhorabuena. Se ha embolsado ó se embolsará mil duros del incidente misterioso de la Judic, y ahora con motivo de la inauguración de la temporada del Liceo, está en vísperas de retirar la primera quincena del abono.

Porque suponemos que todo el abono estará depositado (aunque no sabemos dónde) según se estipuló.

De lo contrario nos oírán los sordos.

La Epoca insultaba al Sr. Bosch, banquero catalán domiciliado en Paris, el otro día.

Este banquero tiene un hermano que es diputado provincial conservador, en Barcelona.

Este señor ha quedado en una situación excepcional.

Si quisiera oír un consejo, le diríamos que abandonase á esa tropa.

Sigue empuñándose el general Salamanca en suministrar municiones de boca á la oficialidad del ejército.

Es en lo único que parece que será consecuente.

Nosotros le llamaremos desde hoy, el general Panadero.

Créanos el general Panadero. Dedíquese, como dijo en cierta ocasión, á «hablar al país por un ventanillo.»

Ese falansterio militar durará tres meses.

Segun La Dinastia ha sido puesto en libertad, mediante fianza de cuatro mil duros, el Sr. Schurmann.

Un consejo le vamos á dar para que la reclame vaya en aumento. Vístase de frac, póngase todas las cruces que tiene, métase en un coche, párese en la Rambla, arengue á la multitud y saque muelas sin dolor y á dos pesetas.

Es la mejor manera de dar golpe en España.

El Sr. Schurmann se coló entre los pobres para quienes dió un beneficio la Judic en Madrid y se quedó con la parte del león.

Esto merece que le pida V. mil duros más, señor Bernis.

¡Que escupa!

Hemos recibido el número 40 del periódico El Siglo, órgano de los Grandes Almacenes de este título, que contiene el siguiente sumario:

TEXTO: Rómulo y Ramonín (conclusión), por don S. O. Elidan.—Choceces, por D. Vital Aza.—Un marido para la niña, por D. Luis Taboada.—Véase la clase, por D. E. de Lustonó.—Los habladores, por don Eduardo Bustillo.—Un hallazgo, por D. S. O. Elidan.—Lo poder del Siglo, por D. Frederick Soler (Pitarra).—Un poco de todo.—Explicación de los figurines.—Espectáculos.—Partes telegráficas.—Última hora.—Sección de anuncios.

GRABADOS: Figurines, por D. José Luis Pellicer.—Textual, por D. José Luis Pellicer.

Las firmas, en su mayor parte conocidas, son la ga-

rantía de este periódico modelo en su género. Está perfectamente tirado en papel superior. La suscripción es gratis. A suscribirse, pues, que la ocasión es calva.

Leo este anuncio en El Diluvio:

«Palco Liceo tercer piso: se desean abonar de uno á cuatro individuos.»

¡Qué cándidos son ustedes! Con tomar la entrada, basta.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS.

Principal.—Las desdichas de Timo-teo, comedia de figurón, en tres actos. La primera escapatoria, pieza flamenca, en una jornada. El coro á voces solas de compradores de butacas á revendedores, ¿Quién me indemniza?—Precio de la butaca, 2 duros; por medio de los revendedores, 8.

Liceo.—La Africana. Debut de Gyarre.

Buen Retiro.—Deseando los Sres. Vallesi y Perelló complacer á este respetable público ponen en su conocimiento que han contratado á dos pesetas por barba seis toneladas de tenores, baritonos, típles, contraltos, etcétera, etc. A la mayor brevedad harán silbar seis artistas cada noche.

Circo de caballos.—Debut del gigante Roca y Galés, especialidad en tejidos. Exhibición de los niños de la Diputación provincial en la gran pantomima La flor del romero.

Tivoli.—El pasillo Una bofetada, desempeñado por los Sres. Farguell y Masferrer. La pieza Lluéven bofetones, por el Sr. Baró (D. Teodoro).

Novedades.—Un duelo á muerte, cuyo principal papel corre á cargo del aventajado niño Tortas. Los duelos con pan son menos, pieza desempeñada por los Sres. Castellar, Morral, Bosch, Vehils y demás partes de la compañía.

ANUNCIOS.

ROB OS ESPECIFICO INFALIBLE para curarse de toda enfermedad de bolsillo. En Bancos, calles, oficinas, etc., etc., se expende este Rob generador que á muchos ha fortificado.

EL MOVIMIENTO CONTINUO.

Problema resuelto por el Sr. Ruiz Zorrilla y ensayado por los conservadores.

Desde que éste notable inventor ha dado á luz su problema, parece que los canovistas tienen el baile de San Vito, vito, viene y San Vito, vito, va, porque no hacen más que correr de acá para allá como palominos atontados.

SOLUCIÓN DEL TÍO.

Aprobada y recomendada por algunos doctores zurdos.

Se despacha en Madrid en la Farmacia Lopez Dominguez, y en Barcelona en la botica de La Pluma de Gacela.

Se tosta café,

segun El Diluvio, que nos está tuestando la sangre con tantos disparates.

EL CID. Almacén de botones. Grandioso y variado surtido, sacados á pistoletazos de los chaqués del prójimo.

LOS COLONIALES

Se toma á peso este papel en la redacción de EL BUSILIS, ó á cambio de periódicos viejos.

LA CUESTION DE CUBA

Precioso juguete parecido al tonel de las Danaides. No tiene fondo y ya puede V. echar agua.

PARA LA HABANA, CIENFUEGOS, RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, LIMA... es decir, para el otro mundo, está próximo á salir un patache que está muy averiado.

No admite más carga que la que tiene.

Lo despachan algunos consignatarios que están haciendo su agosto.

Gran Restaurant-Lazareto

DE
MR. BAQUÉ

en Port-Bou

Guisos de peladillas de arroyo, suelas de zapato en salsa, guijarros al horno, hierro á la *financiere*, marmitillos salteados, madera al *gratin*, etc., etc.

Todo por seis pesetas diarias todos los días.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.